NÚMERO 6. DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 1849.

En Sevilla 3 RS. 4 RS. fuera.

LA LUNETA,

REVISTA DE TEATROS.

Se publica todos los domingos, llevado á casa de los señores suscritores.

La estremada modestia con que se ha anunciado el señor *Bianchi* en esta capital ha engendrado en nosotros el deseo de insertar en nuestro periódico el siguiente articulo publicado en uno de los de Madrid, y suscrito por uno de los mas acreditados profesores.

REDIVIVO PAGANINI.

EL SEÑOR BIANCHI.

El violinista mas célebre de nuestra época, no llegó á pisar el suelo español. Murió Paganini cuando los artistas notables de Europa no acostumbraban á visitar la España tan frecuentemente como ahora acontece. Si este hombre estraordinario se hubiera presentado en Madrid, habria alcanzado indudablemente uno de esos triunfos que pocas veces consiguen los instrumentistas en nuestros teatros. A no haberlo presenciado, no se comprenderia el entusiasmo que escitaba tan eminente artista; los aplausos y aclamaciones que le seguian á todas partes, tienen algo de fabuloso. Producia tal efecto, que muchas veces le vimos teniendo que interrumpirse y suspender su tocata para manifestar su agradecimiento al público, con aquel aire y maneras que le singularizaban entre todos: solo asi podia continuar tocando con algo mas de sosiego y tranquilidad. En Italia, el mismo Paganini supo vencer la indiferencia de sus compatriotas para con los instrumentistas, y hasta en Nápoles se le recibió con admiracion, y se vió aplaudido como lo habian sido hasta entonces los mas celebrados cantantes, triunfo que no habia alcanzado anteriormente ningun instrumentista, y que muy pocos ó ninguno han logrado posteriormente. Pero no hay rosas sin espinas, y la carrera de los artistas, mas que otra ninguna, está sembrada de abrojos. En medio de tantos triunfos y satisfacciones, tambien Paganini tuvo que agotar la copa de la amargura. La envidia empezó por llamarle charlatan, sin querer reconocerle mérito positivo; y no pudiéndole batir en ese terreno, se le quiso presentar como un réprobo que habia hecho pacto con «Satanás»: por último, hasta se le calumnió acusándole de haber asesinado á un rival en amores.

En Viena donde produjo la misma sensacion que en todas partes, se dijo por un *quidam* (y el dicho cundió bien pronto por todas partes) que si Paganini alcanzaba tales triunfos, se los debia al diablo. El tal personaje escuálido, macilento y que al tomar la palabra se daba todos los aires de hombre inspirado, aseguraba que cierta noche en que el privilegiado artista produjo la mayor sensacion tocando las variaciones sobre el canto y tema de las brujas *(Streghe)*, habia divisado al diablo sobre los hombros del violinista, tirándole del brazo y dirijiendo el arco de su violin. Afirmaba el mismo que la semejanza entre el diablo y Paganini era notabilisima, y demostraban tener uno y otro el mismo origen, con la sola diferencia de que el primero, con trage encarnado, tenia sus cuernecitos en la frente, y su correspondiente rabo, mientras que Paganini, vestido siempre de negro, se distinguia especialmente, por sus desmesurados brazos y dedos que remataban en forma de gancho. Como decia el mismo Paganini, con semejantes detalles apenas se podia dudar del hecho; asi es que muchas personas creyeron de buena fé que habian sorprendido el secreto de su grande habilidad.

Ya hemos dicho que la calumnia lo persiguió imputándole los mayores crímenes. Las versiones de los que le acusaban se diferenciaban bastante. Segun los unos, habia sido su juventud muy borrascosa, y las malas compañias lo habian inducido á cometer los mayores actos de vandalismo: otros le atribuian un amor frenético y ciertos celos que le hicieron asesino. Unas veces era su querida la que habia sido victima de su venganza; otras su malogrado rival. Tan horrendo crímen habia sido espiado por largos años en una mazmorra, y alli, entre cuatro paredes [repetian sus acusadores] solo y abandonado, era donde con su violin, que conservaba únicamente una sola cuerda, se habia entregado Paganini al estudio, y habia adquirido aquella prodigiosa habilidad que admiró la Europa entera.

La calumnia y la envidia le siguieron desde Italia á Inglaterra, Alemania y Francia; y en Paris, donde se vió considerado y obsequiado como en ninguna otra capital, se le atacó de una manera tan atroz, que tuvo que acudir á la prensa para defenderse. Las litografias lo presentaron encadenado en un calabozo, y no faltaron periódicos que atacasen su moralidad, costumbres y probidad.

«Los que me pintan en la cárcel, decia Paganini en una comunicacion dirijida á la *Revista musical*, ignoran completamente las causas que produjeron mi supuesto encarcelamiento; de manera que se encuentran en tan completa ignorancia como yo mismo. Se ha dicho que habiendo sorprendido á un rival en la estancia de mi querida, lo maté atacándole traidoramente por la espalda. Tambien se ha pretendido que mi venganza alcanzó á la persona misma que yo adoraba tan frenéticamente; pero acerca de la manera como la maté hay discordancia. Los unos dicen que usé el puñal; los otros aseguran que, ansioso de saborear mi venganza, la hice morir lentamente sirviéndome del veneno. Cada cual, en fin, arregla su historieta segun se lo dicta su fantasía: opino que los dibujantes y litógrafos deben emplear la misma libertad.»

No deja de ser chistoso el lance que le ocurrió hallándose en Pádua. Pero dejemos hablar al protagonista.

«Habia dado un concierto, dice, y conseguido algun éxito. Me encontraba al dia siguiente comiendo en la mesa redonda de la fonda, y como era numerosisima la reunion (nos hallábamos unos sesenta) nadie reparó en mi al entrar. Uno de los concurrentes se espresó en términos muy lisonjeros acerca de la manera como habia yo tocado la noche anterior, y con ese motivo dijo otro caballero sentado á su lado: *La gran maestria que posee Paganini, no tiene nada de sorprendente, pues debe su estremada habilidad á los ocho años que ha permanecido en un calabozo sin mas compañia que su violin. Fué condenado á tan largo encierro por haber asesinado cobardemente á un intimo amigo mio que era rival suyo.* Cada cual, como era natural, hizo sus observaciones sobre el supuesto crímen, hasta que llegó el momento en que creí deber tomar la palabra. Dirijiéndome entonces á la persona que parecia tan enterada de mi vida y milagros, la rogué tuviera á bien indicarme el tiempo y lugar donde habia acontecido la catástrofe. Todos se volvieron hácia mí; y júzguese de la sorpresa general cuando se encontraron con que el héroe se hallaba allí presente.»

«Naturalmente el narrador de la aventura no supo qué contestar. Ya no era su amigo el que habia perecido... lo habia oido referir... se lo habian asegurado... lo habia creido... parecia imposible que le hubiesen engañado... etc. etc. De esa manera se pone en tela de juicio la reputacion de un artista tan solo porque la pereza y la holgazaneria no quieren comprender que puede el hombre estudiar y aprender en plena libertad, lo mismo y mucho mejor que aprisionado con cien cerrojos y llaves.»

Paganini era digno de que se le considerase atentamente bajo tres aspectos diferentes: como hombre, como violinista y como compositor.

El público que lo veia por primera vez, no podia disimular su sorpresa al percibir aquella figura estraña y orijinales maneras. Paganini era alto y enjuto de carnes; los brazos des-

mesuradamente largos, las manos descarnadas, remataban en una raiz tuberosa, vulgo dedos, que por lo encorbados recordaban, en verdad, las garras de Satanás. El estudio escesivo habia hecho que sus dedos adquirieran una flexibilidad y agilidad incomprensibles hasta el punto de que el pulgar de la mano izquierda parecia descoyuntado. El cuerpo, los hombros y el brazo derecho presentaban á primera vista un vicio de configuracion; pero el observador inteligente se convencia bien pronto de que lo que le habia parecido un defecto físico provenia del estudio profundo que habia hecho el violinista para la mejor colocacion de su cuerpo y brazos, segun lo requerian los efectos prodigiosos que hacia producir al instrumento.

Nos parece que le estamos viendo presentarse en el espacioso escenario de uno de los teatros mas celebrados del estrangero. El violin debajo del brazo; el *arco* pendiente de la mano derecha, y la mano izquierda metida en el bolsillo del frac. Con paso indeciso vá marcando *eses* por todo el escenario hasta que se coloca en medio y saluda al auditorio con su sonrisita característica. Vestido siempre de negro, frac abrochado del todo, fisonomía pálida y embutida la parte inferior de la cara en el corbatin; cabellera flotante, frente espaciosa y ojos vivos que se mueven en su órbita negra, despidiendo chispas de inteligencia que magnetizan al público mejor que pudiera hacerlo la pila de Volta. Coloca el violin sobre el hombro izquierdo; el arco se vé próximo á herir las cuerdas del instrumento; principia orquesta, desaparece el hombre, y solo se ve al violinista.

Paganini era estravagante y orijinal en demasia. Las mil aventuras que le acontecieron durante sus correrias por Europa, bastarian para llenar un libro voluminoso. Como nos faltaria espacio para estractar las mas interesantes, habremos de contentarnos con relatar una entre tantas.

Hallándose en Ferrara donde se encontraba tambien la Marcolini, anunció un concierto en el que debia tomar parte la cantatriz. En el ensayo manifestó la *prima donna* que no contasen con ella para el concierto. Paganini, rogó, suplicó, y se enfureció: todo fué en vano. Sin saber qué hacer para cumplir con el público, se dirige á la Pallerini, bailarina de profesion, y aficionada al canto, La *signora*, se resiste en un principio, hasta que por último accede á los deseos del violinista. Llega la hora del concierto y se presenta á cantar la bailarina: pero al poco de empezar se corta completamente, pierde la voz, y suprimiendo gran parte de su ária llega al final no sin graves tropiezos. Aparece Paganini, la ofrece la mano para conducirla entre bastidores, y en aquel mismo momento retumba en la sala un silbido vaquero: se desmaya la improvisada *prima donna*, mas vuelve pronto en si, y Paganini promete vengarla pronto y bien. Efectivamente, coje el violin, y dirigiéndose á la misma, antes de salir á la escena, la dice muy quedo: *venite! sentirete!*

Colocado en su puesto empieza á imitar en el violin el ahullido del perro, el canto del gallo, el maullido del gato, y por conclusion de fiesta el rebuzno del asno.

«¡*Questo e per quello che ha finchiato!*»

«Esto va dirigido al que ha silbado» esclama Paganini dirigiéndose al público, y repite nuevamente los rebuznos con mas energia que la primera vez.

El enfado de las gentes que asistian al teatro se comprenderá facilmente. Los mas exasperados asaltaron el escenario, y Paganini se tuvo por muy dichoso de poder escapar por la puerta falsa. El pobre violinista ignoraba, sin duda, que los habitantes de los alrededores de Ferrara enemigos como acontece generalmente de los hijos de la ciudad, designaban á estos con el epiteto de burros, saludándolos, las mas veces, con el rebuzno del privilegiado y querido compañero de nuestro Sancho Panza.

Como instrumentista Paganini se distinguia por la gran variedad de sonidos que sabia sacar del violin: su afinacion era esquisita, y el tono fuerte y suave segun lo requeria el género de música que tocaba. Venció dificultades que otros no se atrevieron á intentar siquiera, y enriqueció el violin con varios descubrimientos è innovaciones que abrieron un ancho campo para los que posteriormente han presumido imitarle de lejos. Conocidos son sus profundos estudios sobre una sola cuerda. Lo mismo que de su vida privada, se han inventado y referido muchas reacciones sobre la manera como consiguió tan portentosos resultados, y una ejecucion tan fabulosa. Nos parece que nadie mejor que él mismo nos podrá ilustrar sobre el particular.

«En Luca, dice, dirigia yo la orquesta del teatro siempre que la familia reinante asistia á la ópera: muchas veces tambien me llamaban á la córte y solia dar un gran concierto dos veces al mes. La princesa Elisa, hermana de Napoleon se retiraba siempre antes que concluyese el concierto, pues los sonidos *armónicos* de mi violin escitaban su sistema nervioso. Cierta dama de la corte, á quien yo adoraba secretamente hacia tiempo, no perdonaba ninguno de mis conciertos y parecia tomar tal interés que llegué á sospechar si me habria comprendido y me corresponderia. Insensiblemente se acrecentó nuestra pasion... Una noche la prometí sorprenderla con una galanteria musical.... Hice anunciar en la córte una novedad nunca vista, á la que puse el nombre, desde luego, de *escena amorosa*. Fué grande la curiosidad de todos, ¡pero cuál no seria la sorpresa del circulo aristocrático al verme aparecer con un violin de dos solas cuerdas! La una debia espresar el lenguaje apasionado de una jóven; la otra era la destinada á representar al dolorido amante. Creé un diálogo apasionadisimo en el cual los acentos mas tiernos sucedian á los arrebatos que promovian los celos de ambos. Supe sacar de las entrañas de mi violin acordes que espresaban sucesivamente, el amor mas tierno, la cólera, el placer, el dolor y la felicidad. Los dos amantes concluian por reconciliarse, y mas apasionados que nunca, bailaban *un paso* que terminaba en una brillante *coda*.

«La escena hizo furor. La princesa Elisa, despues de alabarme en demasia, me dijo de la manera mas graciosa: *Habeis conseguido lo imposible con dos cuerdas, ¿no os bastaria una sola? Creo que con vuestro privilegiado talento, podreis hacer eso y mucho mas.* Prometí ensayarme: la idea agradá á mi fantasia: no se pasaron muchas semanas sin que compusiera, para una sola cuerda, una sonata que intitulé *Napoleon*. El éxito fué mayor de lo que yo podia esperar... desde entonces data mi predileccion por el *sol*.»

Las composiciones originales que tocaba Paganini, tenian gran mérito. Sus melodias eran espresivas y rebosaba en ellas toda la gracia de los bellos cantos italianos; en la instrumentacion se mostró siempre muy aleman. Sus *conciertos*, de un corte particular, revelaban profundos conocimientos armónicos. Desgraciadamente la mayor parte de sus mas bellas producciones se han perdido para la posteridad. Paganini no acostumbraba á *escribir* sino la música para orquesta; la parte de violin la conservaba en su cabeza. No quiso nunca consentir en publicar sus obras, hasta terminar sus viajes y volver á Italia, y el resultado ha sido que han desaparecido sus manuscritos sin aprovechamiento para el arte.

Murió en Niza el 27 de mayo de 1840. Aunque espiró despues de haber permanecido durante algun tiempo bastante enfermo en el medio dia de la Francia, puede decirse que este grande artista bajó al sepulcro repentinamente y cuando menos se esperaba. Así es que no llegó á divulgar el gran secreto que segun él habia descubierto para tocar el violin; secreto que prometió varias veces á sus amigos revelar antes de su muerte, en un método que debia componerse de muy pocas hojas, y que seria la estupefaccion de todos los violinistas. ¿Era ilusion suya, poseia realmente un secreto, ó era debido todo á su privilegiada organizacion y á su incansable perseverancia en el estudio? La pérdida parca no permitió que se despejase la incógnita.

A un artista tan estraordinario, es á quien pretende reemplazar ahora en el mundo músical cierto violinista estranjero que ha tenido ocasion de conocer el público madrileño en el teatro de la opera italiana.

Si el Sr. Bianchi se hubiera presentado en la córte de España como uno de tantos; si no hubiese tenido mas ambicion que la de colocarse entre los muchos violinistas que recorren el mundo, nada tendríamos que decir; anunciarse como REDIVIVO PAGANINI, hallándose á tan inmensa distancia del modelo, ha sido demasiada presuncion por cierto: El Sr. Bianchi habrá conocido, al ver desierto el teatro en el segundo concierto, que no es España el pais mas apropósito para representar el papel de Lázaro.

Entre las muchas cosas nuevas y estupendas que prometia en sus anuncios el Señor Bianchi, no era la de menos interés el *Carnaval de Nápoles*, mal llamado *Carnaval de Venecia hasta el dia* segun nos decia el profesor. Efectivamente, despues de oir al señor Bianchi hemos quedado muy convencidos de que el *Carnaval* que tocaba Paganini y que han tocado posteriormente Ernet, Artot, Ole Bull y otros, era el de *Venecia* Bianchi toca el de *Nápoles* estemos por el primero.

Tómese acta de que Paganini murió para no resucitar; *il signor Bianchi Redivivo* de pega.

EDUARDO VELAZ DE MEDRANO.

CRONICA TEATRAL.

TEATRO DE SAN FERNANDO.

JUAN EL BRAVO, drama estraordinariamente aplaudido, pero cuyo ésito es seguro que no se debe á su mérito literario, pues aunque tiene muy bella versificacion como todos los del Sr. Asquerino, carece de grandes bellezas artísticas; sino á algunas halagüeñas ideas políticas que envuelve, á algunas esclamaciones que enaltecen y entusiasman. Su ejecucion no fué mas que mediana.

Tambien hemos visto puesta en escena la ópera *Maria di Rohan*, en la cual conquista cada dia nuevos y mas brillantes triunfos el Sr. Assoni.

LAS DOS CORONAS, comedia muy entretenida y que divierte no poco, aunque plagada de defectos, y el principal á nuestro modo de ver, es no desarrollarse bien en ella, ni herir la imaginacion mas que otro alguno el principal pensamiento que el autor se propuso, y que constituye su esencia. Su ejecucion fué buena. El Sr. Lozano desempeñó uno de esos papeles que tan bien se adaptan á su carácter y en los cuales ostenta todo su talento cómico; en el Sr. Albarran notamos cada dia nuevos adelantos que revelan su constancia en el trabajo, y en verdad que no podemos menos de elogiar esa aplicacion que lo colocará un dia entre los buenos y mas afamados actores. El Sr. Cejudo no estuvo menos feliz, y las señoras Revilla y Sandoval tambien desempeñaron muy bien su parte: la primera nos agradó mucho en algunas escenas de la comedia, y sobre todo en la piececita titulada *Atrás* que se ejecutó la misma noche, donde la mucha gracia con que la ejecutó le atrajo numerosos y justos aplausos.

EL SI DE LAS NIÑAS.—Esta obra una de las mejores si cabe alguna distincion entre todas las del inmortal regenerador de nuestro teatro fué puesta en escena en el de San Fernando el miércoles 12 de este mes. Inútil seria que nos detuviéramos en el análisis de una obra tan conocida y tantas veces juzgada. Se nos permitirá sin embargo esponer que hoy no produce grande efecto no debido á falta de mérito sino á que la actual sociedad menos impresionable que la de la época en que se escribió necesita mucho mas que la de entonces para conmoverse, é interesarse en una representacion. Los actores que tomaron parte en la de esta comedia, estuvieron bastante bien; pero á quien nunca puede elogiarse como merece en ella es á la Sra. Samaniego (doña Concepcion) pues es muy dificil sino imposible desempeñar con mas esactitud el papel que estaba á su cargo, dándole un realce estraordinario al modelo que el autor le presentára: por esta razon fué justamente aplaudida en distintas escenas.

TEATRO PRINCIPAL.

LINDA DE CHAMOUNIX. Hásenos antojado al hablar de esta ópera copiar, si bien con algunas modificaciones, lo que dice otro periódico de esta capital, porque sino hablaríamos cosas, que mejor son para calladas. Asi dice:

«La agradable ópera de Donizzetti *Linda Chamounix*, que si no era nueva para Sevilla hacia ya muchos años que no la veiamos en este coliseo, (noticia importante) ha satisfecho los deseos del público y su éxito debe haber complacido á la empresa. SS. AA. se dignaron honrar la funcion con su asistencia, y suponemos (A este periódico le gusta mucho suponer,) que habrán quedado gustosos del esmero con que se ha puesto en escena y del desempeño en general de los cantantes. (Nosotros suponiamos, que el desempeño hubiera sido de la ópera por los cantantes.) Aun cuando no creemos que este spartitto sea el mas á propósito para que la Sra. Cattinari (¿Cual otro le está mejor?) pueda hacer gala de todas sus facultades artísticas, y no deja de sacar gran partido en los actos segundo y tercero y mas especialmente en la escena en que su padre la maldice: (¿El de la Sra. Cattinari? ¡Pobre señora!) pues el estravio de su razon y el momento de recobrarla, los espresó con la inteligencia y sentimiento que requerían tan diversas situaciones. La señora Agostini vistió con gracia el trage masculino, á pesar de no corresponderle, y cantó con mas gusto que en el *Barbero*. (No admite duda, aunque de esto no se deduce que lo hiciera muy bien en esta ópera.) El nuevo tenor Sr. Matorell manifestó demasiado miedo en toda la ópera: (Y en todas las noches que se ha egecutado, es miedo sin cura) su voz no es desagradable (ni agradable) y buenas sus maneras; pero no queremos por ahora que le arrullen nuestros (palomos, tórtolos, ó qué?) inciensos, (Ah! nosotros no los gastamos, ni de los que perfuman, ni de los que arrullan, los cuales tampoco conocemos) ni le lastimen nuestras palabras. Con mas tiempo y en otras producciones le analizaremos detenidamente: su cualidad de español, y de español proscrito por nuestras discordias políticas, le recomienda á los ojos de sus compatricios. (Pero no lo hace mejor cantante.) El Sr. Porto fué aplaudido con justicia, con entusiasmo (no tanto) en el duo con el baritono. El Sr. Ley cumplió tambien, pero el que estuvo sumamente inspirado, como actor y como cantante, fué el Sr. Sermattey. (Verdad; ahora los inciensos son justo tributo debido al mérito). No necesitamos citar las piezas en que logró sobresalir, pues llenamos nuestro propósito diciendo que ha realzado su prestigio en esta obra. Los coros han mejorado, (bien lo necesitan aun) y la direccion de la orquesta honra á los Sres. Zerilli y Courtier. (Lo que les honra es desempeñar tan dignamente su encargo) El final de la ópera, segun nos ha indicado *Fausto* (Este caballerito es muy entremetido) es composicion del primero de dichos profesores. (Nosotros creiamos que esta ópera no tenia mas autor que Donizzetti y que no perteneceria á ella lo que otro hubiera compuesto.)»

LA ESCLAVA DE SU GALAN: Una delas mas lindas y mejor versificadas comedias de Lope de Vega, fué puesta en escena para veneficio de la Sra. Valero. En su egecucion estuvo esta Sra. inimitable, siendo con repeticion aplaudida y llamada á la escena, donde le fueron arrojadas multitud de coronas y flores habiendose dignado SS. AA. regalarle segun nos han informado, unas magnificas pulseras. El Sr. Revilla estuvo bastante regular, y nos agradó mucho otro caballero á quien no conocemos, pero que podemos designar por el papel de padre de D. Juan que desempeñaba. Respecto á los demás actores observaremos en su obsequio la misma conducta que otros periódicos de esta capital, esto es, guardar silencio. En esta noche vimos repartir una corona poética que se decia dedicada por la prensa de esta capital á la actriz y sin que nos causára mucha novedad el que no figurára nuestro periódico entre los demas que dedicaban poesias á la Sra. Valero fué grande nuestra sorpresa cuando observamos que el REGALO DE ANDALUCIA y el *Album de las bellas* aparecian como colaboradores de ella, pues sabiamos que no habia tal cosa por pertenecer á la redaccion del uno y haber cesado la publicacion del otro.

En la piecesita titulada, *La escalera de mano* no estuvo menos feliz la Sra. Valero, y nos hizo reir mucho en el gracioso y estravagante carácter que desempeñaba.

Estas son las novedades mas notables que han ofrecido en la anterior semana los teatros de esta capital.

Prócsimo á entrar en prensa nuestro periódico hemos visto un articulo que nos dedica el *Independiente* de hoy: reservándonos para otro número contestar á él, lo vamos á hacer á su último párrafo en que se dice como una prueba de la imparcialidad de cada cual, que *Fausto* dedicó una poesia á la Sra. Villó, y que la *Luneta* no firma en la corona poética dedicada á la Sra. Valero. Si hubiera el *Independiente* esperado al número de hoy, veria que tributamos como todos, justos homenajes al mérito de esta distinguida actriz y si no lo hicimos en la corona fué por una falta de delicadeza de que nosotros únicamente tenemos derecho á quejarnos, debiendo advertir que si hemos de juzgar por lo que ha sucedido con el *Regalo de Andalucia* y el *Album de las Bellas* la prensa no ha tenido parte en ese tributo, pues con estos periódicos lo que se ha hecho es usurpar groseramente sus nombres que él hubiera sin duda prestado gustoso asi como la *Luneta*, si de tal cosa hubiera tenido noticia.



LA LUNETA

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ D.ª JOSEFA VALERO

en su beneficio.

SONETO.

Hay un placer sublime que enagena
El corazon de la inspirada artista;
Y no es la fama eterna que conquista
Ni los brillantes lauros de la escena:
Es el placer de comprender serena
Los mundos que presenta á nuestra vista
Es el placer de que en su pecho ecsista
De grandes almas el contento ó pena.
Yo te saludo artista, y yo te admiro;
Mas no levanto mi cancion segura
Porque tu nombre á enaltecer aspiro,
Que el génio sin igual que en tí fulgura
El génio que los mundos resucita
Tiene en si mismo su mayor ventura.

A. AYALA.



TEATRO MECANICO CHINO.

Las diversiones que se disputan un dia de fiesta en China, la curiosidad y el desprendimiento del pueblo, son innumerables: no se vé otra cosa por todas partes, que teatros ambulantes, sombras chinescas, figuras de movimiento, linternas mágicas, ópticas, mecánicas estrañas, animales sábios, charlatanes que curan todos los males, hechiceros que predican la buena y la mala fortuna, cantores, improvisadores, músicos, equilibristas hábiles, saltadores prodigiosos, juglares de todas especies. Todas las clases pobres y ricas se entregan á estas distracciones, mucho mas variadas que lo son en Europa. Barrow, que ha descrito el teatro mecánico representado en nuestra lámina, le habia visto por la primera vez entre los diferentes espectáculos ofrecidos á los ingleses en el parque imperial de Zhe-hol, á la recepcion de la embajada por órden del emperador Kien-lon. Estos teatros mecánicos, difieren notablemente de los que recorren las capitales de Europa. La orquesta se compone ordinariamente de un solo músico, cuyo principal instrumento es la flauta horizontal de bambú, barnizada, y de doce agujeros, llamada *yo*. Los teatros mecánicos ambulantes ecsisten en China desde tiempo inmemorial. Subido sobre un banco el hombre que pone en movimiento las figuras, se envuelve desde los pies hasta las espaldas en una tela de indiana azul que cierra con corchetes. Sobre los hombros lleva una gran caja que constituye el teatro; las manos invisibles de su dueño manejan los personajes de manera, y los hacen funcionar con una destreza y una celeridad estraordinarias. Cuando ha concluido su representacion, encierra la compañía cómica y la ropa de indiana en la caja que lleva en seguida sobre su brazo. El teatro mecánico chino tiene sobre los de Europa la ventaja de que las escenas semi-cómicas representadas por los títeres de madera, son mucho mas variadas, y sobre todo mas directas y mas morales que las de los nuestros. En China las clases mas pobres se hallan adornadas de cierto grado de instruccion, lo que no es de estrañar si se tiene en cuenta que en el celéste imperio se imprimen desde los siglos IX y X libros á todos precios. La literatura ha sido cultivada en todos los géneros posibles con una actividad y una conciencia que apenas puede creerse. Entre nosotros, que nos preciamos con razon de progresar mas que los chinos, los espectáculos de este género son sin embargo hoy aun, lo que eran al principio. Despreciamos al pueblo chino sin conocerle bien: acaso en los últimos siglos se le elogió demasiado; en nuestros dias se le ridiculiza con esceso. Aunque la mayor parte de los viajeros contemporáneos no conocen actualmente mas que las poblaciones comerciales de los puertos, y las costumbres mercantiles, es muy probable que adquiriendo un conocimiento mas íntimo, tuviéramos que adquirir, en cosas mas importantes que los teatros mecánicos, algunas útiles lecciones de esta nacion estraña.

(*S. P. E.*)



ANFITEATRO SEVILLANO.

Los espectáculos de distinta naturaleza han tenido ocasion de presenciar el público Sevillano en este Coliseo: *Los cuadros vivos*, y las comedias que él se representan por una sociedad de aficionados. No pretendemos ocuparnos de los primeros, lo cual dejamos para el número prósimo, si solo de los segundos, pues nos recuerdan una época no muy lejana en que nos proporcionó gratos momentos de solaz otra *Sociedad dramática*, cuya pérdida fué tan lamentable.

A imitacion de aquella la nueva *Sociedad dramática sevillana*, procura reunir en el recinto en que actua una escogida concurrencia, ante la cual representa con todo el esmero posible piezas de no escaso mérito. Nada mas bello que la noble emulacion y la constancia con que trabajan los jóvenes que la componen, para ser dignos de ser oidos; emulacion y constancia que no son infrutuosas, pues hemos tenido el placer de admirar sus buenos resultados.

En la noche á que nos referimos se ejecutó la comedia del Sr. Breton de los Herreros titulada: *Un novio á pedir de boca*: La comedia andaluza, *El Torero de Madrid*, y la graciosa pieza *No mas secretos*. La egecucion de todas sino tan escelente como debiera esperarse de actores célebres, no dejó nada que desear, y con mucha complacencia vimos los adelantos de aquellos jóvenes, que sin la ayuda de maestros, sin la de una mano sábia que los guiase por la difícil senda del arte de la declamacion, ejecutaban con tanta propiedad y esáctitud sus papeles.

Nos vamos sin embargo á tomar la libertad de darles algunos consejos, en la confianza de que nos la dispensarán siquiera en gracia de nuestro buen deseo.

Se reducen estos primeros á que eviten poner en escena piezas andaluzas, que asi como han corrompido la literatura, asi corrompen la declamacion, ó mejor dicho: asi como el autor de piezas andaluzas, nada adelanta, nada hace en la carrera literaria, asi el actor de ese género, no puede llamarse ni merece el nombre de actor: tambien deseáramos que cuidasen de la accion con mas esmero, pues aunque creemos que serian involuntarias, observamos algunas no muy conformes al decoro.

No dudamos que estos consejos se considerarán hijos únicamente del deseo de mejoramiento y prosperidad que nos anima en favor de esta nueva sociedad.

TEATRO DE SAN FERNANDO.

El miércoles 19 del corriente, se pone en escena á beneficio de D. José Cejudo, la comedia nueva en tres actos en verso titulada: *Caprichos de la fortuna*, original de D. Ramon de Navarrete, la cual fué escrita por mandato de S. M. para inaugurar el teatro de palacio. Esta circunstancia y el estar dedicada á S. M.. junto con las buenas noticias que tenemos de ella nos hacen dar las gracias al Sr. Cejudo por su eleccion y le auguramos una buena concurrencia.

Una de las novedades dramáticas mas notables en la corte en las anteriores semanas era el estreno de la comedia titulada *¿Quién es ella?* cuyo modesto autor, habia escitado con el silencio que guardaba acerca de su nombre, la curiosidad pública, y dado lugar á multitud de congeturas y suposiciones. La indisposicion del Sr. Valero ha retardado su ejecucion, y aun no se sabe el écsito que en ella obtendrá, pero ya anuncian los periódicos que su autor es un jóven llamado el Sr. Cutanda y segun otros el Sr. Breton de los Herreros.

En la semana prócsima segun tenemos entendido, se egecuta en el teatro de San Fernando la nueva zarzuela titulada: *El Duende*, que se ha puesto en escena mas de sesenta veces en el teatro de *Variedades* de la Córte.

EL CALESERO.

CANCION.

Venga osté acá, madrinita,
subase osté en mi calesa;
lo mesmo que una marquesa
se vá osté á señorear.
Este es un barco é vapor,
no le tema osté al mareo:
á los toros y Laus Deo,
vamos á ver torear.
Acerquese osté, alma mia:
¡Puliá!
que se errama la canela
¡Coronela!
verá osté un vicho volar.

—

Tengo un caballo, tia Pepa,
negro, cuatralbo, lucero,
buena estampa y mas ligero
que un cesante al despertar.
Con su moño é alamares
y collar é campanillas
no hay en toas las Castillas
jaco mas particular.
Acerquese osté un poquito
¡Morito!
¡Jesucristo y qué salero!
¡Bandolero!
verá osté un vicho volar.

—

Cuando monta en mi calesa
una manola é bigotes
comienza el jaco á dar botes
y el calesero á suar.
¡Jui qué rulé! ¡Qué cintura!
¡Qué pierna! ¡qué resalero!
Agarrate al calesero
que te vas á marear.
¡viva el donaire y la gala!
¡Zagala!
¡vaya una morena endina!
¡Clavellina!
verá osté un vicho volar.

Luis Maraver.

SEVILLA.—1849.
IMPRENTA Á CARGO DE DON FRANCISCO LIS,
calle de la Cuna, núm. 47.


PREN
23